



Iglesia Episcopal en Colombia

Comuni3n Anglicana

www.iglesiaepiscopal.org.co



Como Entender la Biblia

Por Ray Garc3a

Tomado de www.episcopaleslatinos.org

¿Se pueden tomar al pie de la letra las narraciones b3blicas? ¿C3mo debemos entenderlas? ¿C3mo podemos seguir leyendo la Biblia ante tanta confusi3n?

No debe existir confusi3n sino buen entendimiento. Si observamos la vida ordinaria, tendremos que seguir unos criterios de credibilidad si no queremos trastornarnos. ¿Hasta qu3 punto debemos creer lo que otros nos dicen o cuentan, cuando, despu3s de juzgar con nuestros propios sentidos, comprobamos que los hechos no son tal como nos los narraron? ¿Nos enga~aron? No. Lo que sucede es que cada persona pone al relato algo de su propia cosecha. Se a~ade sin malicia, inconscientemente.

Dos ni~os juegan en la calle. Son amigos. De pronto discuten. Las mam3s est3n presentes. Lo ven. Lo oyen. Al principio no le dan importancia. Hasta que los ni~os rompen algo. Entonces viene la interpretaci3n de las madres: Una de ellas, "qu3 ni~o tan travieso tienes, no puede parar." La otra, "si fue el tuyo el que empez3". As3 seguir3n discutiendo sin ponerse de acuerdo, cegadas por su amor maternal. Por suerte, cerca del peque~o altercado hab3a un reportero que, con su tomavistas, film3 el hecho y al d3a siguiente nos lo narra con precisi3n en la prensa.



El profeta Zacar3as, Miguel Angel, Capilla Sixtina

¿Qu3 ha sucedido? El mismo hecho y distinta interpretaci3n. El periodista, fiel a la realidad, describe lo que ha visto sin pasi3n. Las mam3s, muy a pesar de ellas mismas, no son fieles a la realidad.

Este ejemplo nos ilustra un poco la doctrina sobre g3neros literarios. Se entiende por g3nero literario la manera con que un escritor usa el lenguaje para contar un hecho. No es el mismo lenguaje el empleado en historia, en una novela, en un c3digo civil, en una poes3a, en una obra teatral, etc. M3s todav3a, el lenguaje est3 sujeto a modificaciones temporales y ambientales. No usamos lo mismo nuestro lenguaje hoy que hace treinta, sesenta o noventa a~os. Con una palabra podemos expresar lo que antes se dec3a con toda una alocuci3n. M3s a~n, sin ir tan lejos, sabemos c3mo usando la misma lengua castellana el mismo t3rmino tiene distintos significados para diversos pueblos latinoamericanos. Si as3 est3n las cosas, ¿qu3 no suceder3 con el Antiguo y Nuevo Testamentos, que se escribieron entre dos y tres mil a~os atr3s?

No todos los libros de la Biblia se pueden leer y entender de la misma manera. Hay libros hist3ricos, libros legislativos, libros po3ticos, libros sapienciales. Por leerlos todos con el mismo criterio se han cometido muchos errores. Por ejemplo, el libro de Job, no es hist3rico, sino sapiencial. En 3l se nos transmite una lecci3n para la vida. Tampoco es hist3rica la par3bola del hijo pr3digo; no obstante ¿qu3 no ha sido alguna vez pr3digo? Tambi3n se comet3 equivocaci3n al leer los primeros cap3tulos del G3nesis con criterio hist3rico. La narraci3n de la creaci3n, es un poema maravilloso cuyo fondo es la exaltaci3n de la acci3n creadora de Dios. La narraci3n de Ad3n y Eva tampoco debe ser tomada al pie de la letra. Es una forma encantadora y sencilla de hacernos ver c3mo la humanidad procede de Dios, y c3mo esta humanidad pec3, ya desde el principio.

Los números y las fechas son casi siempre simbólicos en la Biblia. Los escritores se sirven de una figura retórica llamada hipérbolo, con la cual exageran el número, para exaltar la grandeza divina. Así, por ejemplo, es más fácil atribuir a la intervención divina la victoria obtenida por el pueblo de Israel, sobre los enemigos, si éstos eran cien mil y los israelitas sólo doscientos. Se ve claro que fue mano de Dios, pero no literalmente. Al expresarse así los escritores no están mintiendo, sino agradeciendo a Dios la victoria obtenida.

Sirvan estos pocos ejemplos para comprender que cada vez que leamos la Biblia debemos formularnos esta pregunta: ¿Qué mensaje nos quiere transmitir aquí el autor? Si nos hacemos esa pregunta, nos forzaremos a reflexionar más y encontrar la voluntad de Dios reflejada en la Escritura.